TESTIMONIO DE RUBÉN ZANONI

La propuesta que brindó Radio Belgrano desde 1984 con la vuelta a la democracia fue cumplir con el objetivo de comunicar al pueblo desde un gobierno radical de una forma distinta a la efectuada durante el del Dr. Arturo H. Illia. Siempre creí y se lo hice saber al propio Dr. Illia que uno de los factores de su supuesta debilidad indilgada por sus opositores fue en no hacer conocer fehacientemente las acciones de su gobierno como así también los escollos que generaba la oposición. Yo estudié electrónica y en la escuela donde lo hice había un equipo trasmisor de gran potencia, ahí fue donde comencé a conocer los secretos de la transmisión radial. Hoy parece que hablara de la prehistoria pero era a fines de los años 50. Tenía una vocación por lo social y ya participaba en política. Descubrí el poder del mensaje radial y comencé a pensar en los contenidos.

Con respecto a las funciones cumplidas. Mi deseo era no abocarme a la cuestión comercial y administrativa, no quería ser interventor. Mi interés fue el mensaje, por lo que el Dr. Emilio Gibaja, a cargo del área, me designó Gerente General.

La planta del personal administrativo estaba integrada por personas de distintas características, algunos venían de la época de la dirección de Don Jaime Yankelevich y muchos de otras gestiones mayormente militares pero todos con la camiseta puesta de Radio Belgrano, en su momento quizá la emisora más importante de Latino América. Al principio nos enfrentamos, junto al Interventor Daniel Divinsky, con la desconfianza de algunos que creían que llegábamos para deshacer todo, otros con simpatía con la gestión anterior y, sin entender mucho de política, renegaban de todas las decisiones de apertura que se implementaban. Con el tiempo se logró imponer un estilo de gestión pacífica donde convivieron los históricos con los recién llegados y el éxito progresivo que logramos con la programación causó el entusiasmo de casi todo el personal. En la mayoría primaba el recupero del prestigio de Radio Belgrano que venía de estar ubicada en los últimos puestos en la medición de audiencia entre las emisoras comerciales.

La radio estaba en la esfera del ejército, dentro del reparto que hicieron las tres armas de los medios radiales y televisivos, bajo la intervención del coronel Estonelli y al servicio absoluto del Gral. Camps quién hasta tenía un espacio exclusivo desde donde editorializaba todas las mañanas junto a un informativo exclusivo para la fuerza. En la programación estaban personas como Palacios Hardy y Daniel Mendoza, entre otros, que defendían el accionar de la dictadura.

Asumimos el 28 de diciembre de 1983 y el 1 de enero del año siguiente no estaban más ellos ni sus programas. Lo mismo ocurrió con productores allegados al régimen como Fernando Marín. El 1 de marzo presentamos una programación con profesionales como Ariel Delgado, Eduardo Aliverti, Osiris Troiani, Rogelio García Luppo, Ana María Muchnik y muchos más que no traían la marca del gobierno militar. Tengo que reconocer que también incluimos en los programas que creamos, profesionales como Diego Bonadeo, Enrique Vázquez, Hugo Paredero que si bien estaban totalmente identificados con el nuevo gobierno ya participaban en un

programa creado después de octubre del 83 por la productora de F.M. con la intención de agradar al nuevo gobierno y continuar con su negocio. Los últimos mencionados formaban parte del staff de la revista Humor que se caracterizó por su oposición a la dictadura y la productora los sumó al programa que conducía Palacios Hardy creyendo que con eso nos iba a seducir.

También en programas con integrantes llegados de otras emisoras incluimos a personal de la radio como Jorge Lanata, que pertenecía a la misma cuando nosotros asumimos y comenzó haciendo exteriores en el programa "Sin Anestesia" conducido por Eduardo Aliverti que venía de Radio Continental.

Quiero destacar que gran parte de esa programación fue realizada, en principio, con la inestimable colaboración del periodista Jorge Palacios y en la parte musical con el asesoramiento del Sr. Julio Epstein, para llevarla a cabo en la entonces Radio Municipal para la cual fui designado director por el propio intendente de la Ciudad de Buenos Aires, Dr. Julio Saguier, designado por el presidente Raúl Alfonsín tal cual se hacía en ese entonces, pero el gobierno nacional no encontraba las personas indicadas para gestionar Radio Belgrano y es ahí cuando Gibaja designa interventor al Dr. Daniel Divinsky y a mí Gerente General.

Tanto con Nacional como con Municipal la relación era muy buena y de alguna manera nos complementábamos pues éramos conocidos de antes, no fue al principio así con la dirección de Excelsior con quien no nos conocíamos pero, con el tiempo, también tuvimos excelente relación hasta llegar a recomendar en algún proyecto de programa como fue el que presentaron Guizburg y Abrevaya que, lamentablemente, no pudimos ofrecerles el espacio deseado por ellos por estar ocupado. Julio Epstein quedó como asesor del director de Radio Municipal. Con Nacional compartimos conductores, personal técnico y productores habiendo tenido con los primeros una buena relación desde mucho tiempo antes a nuestra llegada.

La estética y el contenido fueron desde el inicio nuestra prioridad. Desde el principio trabajamos solamente Jorge Palacios y yo y pusimos énfasis en estos dos temas: una radio desacartonada, fresca, con un estilo que tuviera relación con el modo de expresarse del público en general y priorizando informar de una forma distinta a la que hasta ese momento se realizaba en casi todos los radios que consistía en la lectura lacónica de los cables. En el caso de RB con un único origen en la agencia de noticias Telam en manos de personeros de los militares, los locutores periodistas, ése era el cargo, no podían apartarse un ápice de la lectura del cable. Eran excelentes voces radiales pero no podían hacer conocer su pensar. Ocurría distinto en las radios Rivadavia o Continental que no pertenecían a la cadena de radios en manos del Estado desde la época del primer gobierno de Perón. Con respecto a su contenido no queríamos una radio latosa, tampoco vacía de contenido por lo que entendíamos que la programación tenía que tener una proporción de música que amenizara y, a su vez, mediante ella también enviar un mensaje.

Reconozco un error, es responsabilidad absoluta incluir en la programación musical al conductor Hugo Guerrero Marthineitz, que respondió a mi actitud con deslealtad acusando a la emisora de un nido de subversivos y cuna de "la sinagoga radical". No

cabe hacer mas crónica sobre el personaje, en esa época comenzaba su declinación intelectual que ya sabemos cómo finalizó aunque no se puede dejar de mencionar que en la década de los años 60 y 70 fue un suceso comunicacional.

Éste junto a otros como Daniel Mendoza y, sobre todo, quien fue el creador de la idea de rebautizar a la radio como “Radio Belgrado”. ¿Quién fue? No queda claro. No solamente este apodo se empleaba, también se la llamaba Radio Cuba y hasta personajes de la talla del ex presidente Arturo Frondizi o el ex ministro Álvaro Alsogaray nos acusaban de transmitir en cadena con esa emisora cubana. En mi carácter de Gerente General les envié telegramas a ambos en los que los intimaba a ratificar o rectificar esos cargos y tengo que reconocer que de parte del Dr. Frondizi hubo una respuesta a través de su abogado quien se comunicó con Daniel Divinsky y le pidió que dada su edad dejáramos las cosas ahí y se comprometía a no repetir ese infundio. Distinta fue la conducta de Alsogaray quien tras un silencio absoluto disparó como rata por tirante.

El momento más desgraciado que vivimos durante la gestión fue cuando un grupo de derecha declarada, que operaba en la zona oeste del Gran Buenos Aires, tomó una madrugada la planta transmisora y colocó explosivos y tachos con combustible con la intención de volar e incendiar los dos equipos transmisores con que contábamos (un equipo principal que funcionaba durante el día y otro de menor potencia que se empleaba para la transmisión nocturna o como eventual ante algún desperfecto del equipo importante)

A las 4 y 30 de la madrugada sonó insistentemente el timbre de mi domicilio (no recuerdo la fecha, era en invierno) donde se identifica personal policial de la comisaría 31ª diciéndome que desde la radio pedían que me apersonara urgentemente porque se había cometido un atentado. Intenté mientras me vestía, escuchar la radio y la respuesta fue un verdadero silencio. Llegué a los estudios ubicados en la calle Uruguay y los rostros de los pocos que estaban en esas horas eran de estupor, desde la planta transmisora comunicó la policía de la Pcia. de Buenos Aires que ésta había sufrido un atentado, se maniótó y sujetó con sogas a sillas al personal de turno y los vándalos colocaron poderosos explosivos debajo de algunas de las válvulas de los equipos, sobre todo del principal, junto a tres tachos de 20 litros llenos de nafta con la intención de que la explosión los inflamara lo que por suerte no ocurrió. Me trasladé a la planta para saber con certeza cual era la realidad acompañado por Ariel Delgado porque no podíamos comunicarnos por ningún medio.

Nos recibió el silencio y la oscuridad en combinación con el frío de la madrugada junto a una sospechosa presencia, ya estaba en la planta el perito policial en explosivos quien se presentó y de una manera terminante nos informó que “no cabía ninguna duda que por el tipo de explosivo usado el atentado fue realizado por subversivos de origen Montonero además lo ratificaba con volantes que habían dejado atribuyéndose la acción”, quiero resaltar que tanto a Ariel como a mí no nos cerraba por la confección ni por la redacción que se podía determinar origen alguno. Tomé una linterna y nos trasladamos a la sala donde estaban los equipos y encontramos los sitios donde se produjeron las explosiones. Como la mampostería era totalmente de hormigón

armado, los daños resultaron insignificantes, porque la planta fue construida en los años 40 por la empresa alemana Telefunken a quien don Jaime Yankelevich le encargó la construcción de la misma porque estaba prevista la proximidad de la Segunda Guerra Mundial y, por lo tanto, se prevenían posibles bombardeos.

La parte curiosa de este relato fue cuando con la ayuda de una linterna comenzamos a revolver los escombros con las manos a lo que se sumó el perito policial donde reiteró que por el olor se podía conocer el origen del atentado y para mi sorpresa al escarbar para mostrar los efectos del explosivo utilizado pude ver en su mano derecha, casualmente iluminada, un anillo que tenía en sobrerrelieve la cruz gamada (símbolo nazi). Al preguntarle a Ariel, que también observaba, si veía lo mismo que yo, me contestó: “No lo puedo creer”.

Al aclarar vimos, con asombro, acercarse un helicóptero del que descendió el jefe de la policía de la provincia, no lo conocía personalmente pero tenía información sobre su trayectoria cosa que aproveché para hacer un aparte y comentarle el comportamiento del perito. Al instante lo llamó y ordenó que mostrara sus manos comprobando que lo del anillo era cierto, por lo que le ordenó que se retirara de la planta inmediatamente.

A los pocos días se comprobó que el perito era integrante de una célula nazi-fascista, simpatizante de la dictadura responsable de varios atentados llevados a cabo en la zona oeste del conurbano.

Momentos emocionantes hubo varios. Uno fue cuando por el hecho narrado, a las diez de la mañana de esa jornada LR3 Radio Belgrano estaba de nuevo en el aire con el Himno Nacional. Eso era así gracias a la gente de Radio Nacional. La explosión no dañó una pieza vital del trasmisor como es el “cristal” que tiene la función de fijar la frecuencia de la onda que emite el equipo, eso es que la emisión se sintoniza en el mismo lugar del dial de siempre por lo que desbaratamos la intención de callar a esa radio “zurda y subversiva” como denunciaban en los panfletos que dejaron quienes realizaron el atentado.

Otro momento de emoción fue cuando transmitimos el viaje de regreso a su patria del dirigente uruguayo Wilson Ferreira Aldunate quien se encontraba asilado en nuestro país, por trabajo de los técnicos y la idea, gestión y participación del periodista perteneciente a la radio Sr Miguel Ángel Fuks. La tarea consistió en colocar un equipo de exteriores en el buque y desde allí transmitir durante todo el viaje hasta el arribo al puerto de Montevideo donde Wilson fue detenido, pudimos transmitir hasta cuando la autoridad portuaria le comunicó al dirigente del Partido Blanco la orden de su detención.

Un hecho desagradable fue cuando un grupo de tareas de la Marina irrumpió a la una de la mañana durante la salida al aire del programa “Sueños de una noche de Belgrano” creado, producido y conducido por Martín Caparros y Jorge Dorio. Esa noche se recordaba la invasión a las Islas Malvinas y se comentó cómo operaron los marinos argentinos al mando del oficial de apellido Giachino, similar a como actuaban en el país al buscar y secuestrar a los acusados de subversión. Eso disgustó a los de la Marina y

resolvieron tomar la radio y obligar a los conductores a rectificarse de lo dicho, lo que no lograron.

Durante el juicio a las Juntas Militares establecimos transmisión directa desde los Tribunales. Cuando el lanzamiento del Plan Austral informamos permanentemente, aclarando el motivo del prolongado feriado bancario que las autoridades económicas se vieron obligadas a decretar ante el adelanto que realizó un diario. Un hecho absolutamente falto de ética y seriedad periodística, desconociendo el “embargo” que tenía la información lo que causó una “corrida bancaria”, efecto contrario al que se buscaba que era evitar la especulación de los “informados”.

Hubo hechos menores, como fue la irrupción, en forma violenta, a los estudios del entonces locutor y periodista Juan Carlos Rousselot, acto totalmente prohibido por la reglamentación dictada por el CONFER para todos los medios radiofónicos y televisivos. Este profesional decía haber sido agraviado por expresiones emitidas por el periodista Diego Bonadeo y pretendía que éste se disculpara al aire. Mientras esto ocurría en el estudio, gente que llegó con el locutor instalaba en la puerta de la radio una mesa con libros escritos por Perón y otros de su autoría, e intentaban venderlos, además de repartir volantes que apoyaban la candidatura a presidir el Sindicato, en las elecciones se realizaban al día siguiente.

También recibí amenazas a mi familia, sobre todo a mis hijos, vía telefónica realizadas a la casa de mi madre porque yo no tenía teléfono en mi domicilio.

Ante todos estos hechos la solidaridad del personal técnico, periodístico y administrativo fue total. Desgraciadamente no puedo decir lo mismo desde mi partido (UCR) que permanentemente me reprochaban que la radio estuviera al servicio de “La Zurda” y la oposición se quejaba de ser la misma una extensión del Comité Radical. La decisión que tomamos con el interventor fue que si las quejas venían desde lados tan dispares estábamos haciendo las cosas bien. Otro sector que no veía con simpatía nuestra gestión fue la Iglesia Católica, tanto por el contenido en ciertos programas como por el léxico utilizado.

Logramos imponer otro de nuestros objetivos, una particular relación con los oyentes, hasta ese momento el CONFER no permitía la salida al aire de los llamados de los oyentes en forma directa y nosotros, con el consentimiento del entonces interventor de ese organismo, Dr. Lapieza Elli, desconocimos esa reglamentación generando una relación entre emisora y audiencia desconocida hasta ese entonces, al punto tal que los oyentes organizaron una cooperativa para bancar un programa (Sin Anestesia) que a la radio le costaba mucho vender por lo polémico que no agradaba a “La Patria Publicista” que no era propensa a acercar publicidad de los grandes anunciantes donde imperaba el pensamiento afín a la dictadura militar. Para mí hubo algunos programas, con una audiencia totalmente dispar que concentraban en distintos horarios la mayor cantidad de público (por ejemplo el ya nombrado a la primera hora, Nuevos Aires, a media mañana y Sueños de una Noche de Belgrano a última hora del día y primera de la madrugada)

En casi la totalidad de las transmisiones extraordinarias estuve presente dispuesto a resolver cualquier inconveniente tanto fuera la transmisión de un festival, un acto político o cualquier otro acontecimiento que lo ameritara, aunque mi participación no se hacía visible. Entendí durante toda la gestión que el protagonismo lo tenían el personal y los oyentes.

Con lo único que contábamos de última generación tecnológica eran tres grabadores que fueron toda una novedad por la fidelidad y su tamaño aportados por un amigo personal (permitían agilidad en la tarea) no contábamos con presupuesto para comprar ni los casetes. El "Equipo de Exteriores" sobre todo en los programas "Sin Anestesia" y "Nuevos Aires" eran dos noteros, Jorge Lanata y Roxana Russo, estos salían a la calle con una cantidad de monedas (creo de 20 centavos) que utilizaban para comunicarse con la radio por un teléfono público al que se le acercaba el grabador al micrófono y así funcionábamos, con ingenio ante la falta de tecnología. El equipo real de exteriores era de un tamaño tal que se trasladaba en una camioneta "Rastrojero" a la que cuando llegamos, la encontramos en un garaje montada sobre cuatro tacos de madera pues no tenía neumáticos y hacía años que no se utilizaba. Esta anécdota muestra cual era la tecnología con que contaba la radio. Se trabajaba careciendo de tecnología, en parte porque los militares no invirtieron en ella y, en parte, por no existir los adelantos hoy conocidos. Pero había un elemento que suplió esas carencias que fue la voluntad de hacer las cosas y el sueño de que Radio Belgrano fuera una radio importante como lo había sido en su momento.

La participación en esa gestión me permitió conocer un mundo, como era el periodístico, que por mi actuación en política partidaria conocía desde afuera, ahí lo pude vivir desde adentro y descubrir lo variopinto de los personajes que lo integraban y también a quienes leía o escuchaba durante toda mi vida. En otro orden, pude ver que las cosas no siempre son como parecen, hay muchos elementos detrás de una noticia y, sobre todo, que los que creía ser mis correligionarios amigos lo eran siempre y cuando se comunicara lo que ellos deseaban y no la verdad que, a veces, les molestaba hasta poner distancia a la relación porque me consideraban un desleal.

Mi gestión duró hasta la designación de un nuevo interventor (la Sra. Constenla) con quien no coincidíamos en el formato y contenido de la radio que ella prefería, por lo tanto cuando llegó al poder el Dr. Menem yo había reiniciado mis actividades particulares. Sólo sé que el designado para estar al frente de la radio fue el Sr. Velazco Ferrero quien como primer medida denunció que Divinsky y yo nos habíamos quedado con un millón de dólares y habíamos dejado a la radio en estado de quebranto. Inmediatamente salí a aclarar ante altas autoridades de ese gobierno cual era la verdadera situación. Velazco Ferrero fue sustituido por Frega, cercano al fascismo y cuya intervención en el periodismo más conocida fue el seguimiento por la avenida 9 julio de unos platos voladores que sobrevolaban la ciudad de Buenos Aires.

Como comentarios al margen quiero agregar el tema de la programación y sus consecuencias. La primera, con algunas diferencias, que fue pensada para Radio Municipal y la diferencia era substancial tanto desde el estilo de emisora y su audiencia como desde las posibilidades económicas que brindaba Radio Belgrano como radio

comercial. Concretando, siguiendo con la premisa por mi sostenida "La radio es propiedad del Estado, sea del municipio o de la nación y no del gobierno de turno" por lo tanto todo ciudadano tiene derecho a participar de la programación de un medio tanto radial como televisivo y lo único que debe priorizarse es la calidad su propuesta. Es así que periodistas, (Ana María Muchnik, Rogelio García Luppó, Osiris Troiani, Carlos Campoñongo, Ariel Delgado, Eduardo Aliverti, Wanda Landoff, Ezequiel Fernández Moore, Diego Bonadeo, Enrique Vázquez, Marta Merkin, Horacio Salas, Carlos Ulanovsky, Horacio Embón) o artistas (Jorge Marziali, Eagle Martín) conductores (Guillermo Brizuela Méndez, Guillermo Cervantes Luro, Blanca Rébora, Leonor Ferrara) y así también miembros de cultos como sacerdotes, rabinos, pastores o imanes y profesionales (el psiquiatra Dr. León Guindín y otros) conduciendo el primer programa sobre sexo explícito en la historia de la radio, muestra con ese espectro de ideas y creencias que no se discriminó pese a la acusación que se me hacía de ser el "Comisario Político" puesto por la Coordinadora para vigilar la gestión de la Intervención.

Las consecuencias de haber actuado de esa manera fueron consideraciones positivas, algunas, y negativas, las mas, estas últimas sobre todo de "correligionarios" que ya estaban enfermos de broncemia y populismo creyéndose únicos y dueños del medio a través de los futuros "cincuenta años de democracia".

Con respecto al fin de nuestra gestión, fui conocedor de la decisión de Daniel de retirarse pues debía dedicarse a su empresa a la que sentía haber abandonado, me comentó que conversando con el Presidente le mencionó que yo podía muy bien ser su sucesor a lo que él mencionó que con el cargo se podía reconocer a alguien de los sectores aliados. Al final la designación de la Sra. Constenla que evidenciado quedó el Grupo Plural era el sector reconocido. Renuncié a la semana de esa designación al comprobar que mis dudas eran ciertas al manifestarme su decisión de modificar toda la programación salvo dos o tres programas y ahí me hizo conocer la conversación que mantendría con Bonadeo, Palacios, Horvath y otros a quienes les comunicaría el cese de sus funciones, con algunos como el caso de Ricardo Horvath arreglaba el reconocimiento de algunos meses de tareas con el abono del sueldo sin concurrir a su lugar de trabajo.

Es mi deseo de quede bien claro cual fue el comienzo y quienes los protagonistas de esa idea de programación de radio, sobre todo la importancia de la participación de Jorge Palacios desde el momento que algunos personajes "culturosos" y pertenecientes a la gráfica y los medios electrónicos no aceptan, y por lo tanto ningunean, a todo aquel que no pertenezca a su sector. En mi caso, por ejemplo, no provenía de esos grupos pero si de la política por lo tanto no ocupaba el cargo al que fui designado por ser capaz de pensar y hacer realidad un proyecto de comunicación radial y en cambio se me adjudica el mote de "comisario político". Me pregunto ¿si en cambio de provenir del radicalismo lo hacía desde el justicialismo en vez de comisario político hubiera sido un militante de la comunicación nacional y popular?

Con respecto al tema Alzogaray recordé que fue Diego Bonadeo quien me acompañó al correo (la sucursal que estaba en el Pasaje del Correo en la calle Vicente

López) a depachar los telegramas a Frondizi y Alsogaray, Divinsky como correspondía también estaba al tanto de todo lo actuado. A lo acontecido con Rousselot mi participación fue la de entrar al estudio desde donde se emitía el programa "Nuevos Aires", previo paso por la sala de operaciones e indicarle al operador de turno que cortara los micrófonos del estudio y pasara música, y tomar la silla donde estaba sentado y literalmente lo tomé del fundillo del culo y lo saqué de al lado de los micrófonos, nunca se encadenó a ningún lado y su presencia en el frente de la radio fue efímera. Bonadeo puede dar fe de lo expuesto.

En lo referente a las amenazas telefónicas a mi familia se realizaban a la casa de mi madre pues yo no tenía teléfono en mi domicilio y a esto lo considero un tema particular por lo que no voy a hacer más declaraciones.

Cuando me ofrecen la dirección de Radio Ciudad le pido a Oscar Muiño que me indique alguien que pueda colaborar en ese proyecto para cubrir el área periodística, a lo cual sostiene ser amigo y compañero de trabajo de un periodista que además es conocedor del ámbito radial y televisivo, pero sobre todo una persona de bien, y no se equivocó. Conformamos un gran tandeen con Jorge Palacios.

El proyecto de programación de una radioemisora lo había hecho para lo que en ese entonces era la AM de Radio Ciudad, que me fuera ofrecida su dirección por el Sub-Secretario de Cultura de la Ciudad Dr. Miguel Ángel Inchausti por indicación de Intendente de la Ciudad, Dr. Julio Saguier. En ese proyecto conté con la colaboración del Sr. Jorge Palacios y nos asesoró el Sr. Julio Epstein conocedor por haber trabajado desde cuando esa emisora se la conocía como Radio Municipal y la función especial era transmitir en vivo las actividades del Teatro Colón. De esto se enteró el Secretario de Información Pública, Dr. Emilio Gibaja y me llama haciéndome una oferta, según él más interesante, la conducción de Radio Belgrano. No me interesó la oferta pues era una radio comercial con un plantel de personal numeroso (en el mismo había ex empleados de cuando el Canal 7 y Radio Belgrano eran del mismo dueño) y fundamentalmente era un organismo intervenido y eso limitaba el accionar de quienes querían hacer una radio distinta, ágil e independiente. Conversando llegamos a la conclusión que si se designaba a alguien cargo de la intervención que se hiciera cargo de la parte administrativa y me permitiera llevar adelante el proyecto elaborado para radio Ciudad, yo aceptaba. Gibaja me dice que lo ayude y mencione a alguien que podía ser interesante para ocupar ese cargo, pues los que él había pensado ninguno aceptaba el ofrecimiento ahí menciono a Fernando Bravo, le gusta la idea me faculta para que hable con el dado el conocimiento que existía entre nosotros. Desgraciadamente Fernando, dados sus compromisos comerciales, tampoco acepta la oferta cosa que le comunico al Dr. Gibaja, mientras con Palacios seguíamos pensando la programación pues ahí se presentaba la oportunidad de repensarla dado el carácter y la importancia de ese medio. Días después Gibaja me llama y me informa que había encontrado a la persona indicada, era el Dr. Daniel Divinsky y me cita a una reunión para que lo conociera, ésta se hizo en dependencias de la Casa de Gobierno y en ella Daniel Divinsky expresa su agradecimiento y dice no conocer de la radio más que la perilla para sintonizar distintas emisoras a lo que Gibaja le responde que ese primer escollo está salvado pues ya habíamos trabajado en un proyecto con quien él estaba

de acuerdo y que siguiéramos conversando entre nosotros para ver como computarizábamos que hacer con Radio Belgrano. Fue así que después de algunas reuniones decidimos que podíamos llevar a cabo un interesante proyecto, teníamos por delante los meses de enero, febrero y marzo para trabajar sobre el proyecto ya realizado y agregar contenidos en espacios que aún no se contemplaron, Nos reunimos con Gibaja e informamos nuestras conclusiones y se nos informa que seremos puestos en nuestros cargos el día 28 de diciembre de 1983.

El único radical, tanto desde lo ideológico como lo partidario, era yo y cuidé que la emisora no se convirtiera en un comité partidario, mi consigna era que ésta era un bien del Estado y por lo tanto era de y para todo el pueblo argentino. ¿Nota alguna diferencia con los tiempos que corren?

Espero haber contado lo por usted solicitado y que lo mismo le sirva poder enriquecer su trabajo. Cuando vaya a la Capital se lo haré saber y con todo gusto tomaré un café y charlaré con usted, hasta entonces.